Paul Valéry
Néstor Ibarra

EL CEMENTERIO MARINO

(Edición bilingüe)

gálica franca

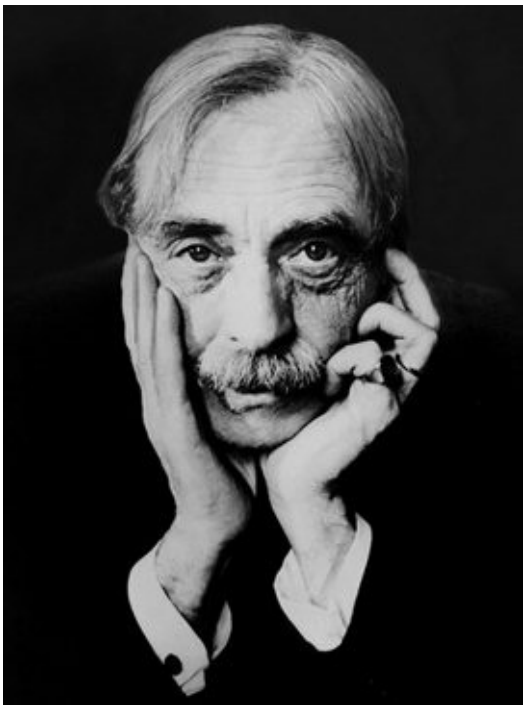
Ediciones De La Mirándola

PAUL VALÉRY
NÉSTOR IBARRA

EL CEMENTERIO MARINO

Edición bilingüe

Ediciones
De La Mirándola
ánglica franca
tradidi vobis



Paul Valéry

ÍNDICE

- El cementerio marino
- Le Cimetière marin
- Nota biográfica sobre Paul Valéry
- Otros títulos de Biblioteca Franca
- Colofón

EL CEMENTERIO MARINO

Μή, φίλα ψυγά, βίον ἀθάνατον
σπεῦδε, τὰν δ'ἔμπρακτον ἄντλει μαχανάν.

Píndaro, *Píticas, III.*

Con tranquilo latir el techo asoma
Entre el pino y la tumba, y la paloma.
El justo Mediodía en fuegos parte
El mar, el mar, que inacabable empieza.
¡Tras una idea oh premio y oh largueza,
Paz de los dioses, lento contemplarte!

(V. F.)

Fina labor de chispas mil consume
Cuanto diamante imperceptible espume,
¡Y qué sosiego en sí se crea y cabe!
Cuando sobre el abismo un astro pausa,
Trabajos puros de infinita causa,
Destella el tiempo y el ensueño sabe.

(V. F.)

Firme bien, templo simple de Minerva,
Mole de paz y lúcida reserva,
Aguas señeras, Ojo de cejas
Que en tanto fuego velas tanta calma,
¡Oh mi silencio!... ¡Torre en el alma,
Mas cima y oro, Techo de mil tejas!

(V. F.)

¿Tiempo? Dios, un suspiro ya te expresa,
Y al puro punto mi subir profesa;
De mi visión marina me rodeo,
Y cual mi ofrenda a la deidad de lumbre
Soberano desdén sobre la cumbre
Va sembrando el sereno centelleo.

(V. F.)

Como en goce la fruta se resuelve,
Como su ausencia exquisitez se vuelve
En cuanta boca su apariencia muera,

El humo que seré ya se levanta,
Y el cielo al alma consumida canta
La pérdida en rumor de la ribera.

(V. F.)

¡Veme cambiar, certero cielo hermoso!
Tras tanto orgullo extrañamente ocioso,
Mas lleno de poder, venga a mis sienes
Este espacio, este sol. Sobre las casas
De los muertos, mi sombra, cuando pasas,
Me adiestras en tus frágiles vaivenes.

(V. F.)

Con alma expuesta al admirable fuego
Sufro tu armada luz y no me entrego,
¡Oh justicia que nunca remitiste!
Pura te vuelvo a tu lugar primero,
¡Mírate!... Devolver la luz empero
Supone una mitad de sombra triste.

(V. F.)

¡Oh a mí, para mí mismo, igual e inverso,
Si un fervor tiembla, si despunta un verso,
Entre el vacío y el suceso puro
Espero el eco de mi fuerza interna,
Amargo y negro canto de cisterna,
Hueco en el alma sin cesar futuro!

(V. F.)

¿Sabes, falso cautivo de las hojas
Que en sal mordaz las flacas rejas mojas,
A mi ceguera arcanos refulgentes,
Quién me arrastra a final y ociosa cita,
A esta tierra de huesos quién me invita?
Una centella piensa en mis ausentes.

(V. F.)

Sacro en tu fuego inmaterial, me agradas
Con tus tierras a soles entregadas,
Lugar de antorchas que de insectos zumbas,
Y oro mezclas y piedra y sombra, cuando
Entre pinos el mármol va temblando;
El mar fiel duerme aquí sobre mis tumbas.

(V. F.)

¡Fúlgida perra, idólatras ahuyenta!
Si solitaria la sonrisa y lenta,
Apacentando voy los misteriosos
Blancos rebaños de mis tumbas quietas,
Aleja de ellas tórtolas discretas,
Ensueños vanos, ángeles curiosos.

(V. F.)

Aquí es el porvenir ocio perfecto.
Rasca la sequedad el neto insecto;
Todo es quiebra y ustión, todo lo apura
El aire en no sé qué severa esencia...
La vida es vasta en su ebriedad de ausencia,
Y el pensar claro, y suave la amargura.

(V. F.)

Bien le está al muerto oculto un cautiverio
Que caldea y enjuga su misterio.
Mediodía allá arriba, llama quieta,
Se piensa y place en sí, consigo entona.
Frente cabal, incólume corona,
Yo soy en ti la mutación secreta.

(V. F.)

Para asumir tu espanto a mí me quieres.
Mi contrición, mis dudas, mis deberes
La mancha son de tu diamante ingente...
Mas ya en su noche que la piedra agrava
Y el hondo pino entre raíces traba

Vaga nación te imita lentamente.

(V. F.)

Una carencia espesa los abraza,
Roja arcilla bebió la blanca raza;
Don de vivir, las flores te heredaron.
¡Oh de los muertos frases familiares,
Privadas artes, almas singulares!
Hilan larvas por donde ojos lloraron.

(V. F.)

Altos gritos de mozas cosquilladas,
Pupilas, dientes, pálpebras mojadas,
Pechos en flor que juegan con el fuego,
Labios que en sangre al desmayar se encienden,
Dedos que el favor último defienden,
¡Todo baja a la tierra y vuelve al juego!

(V. F.)

Y tú, grande alma, dime: ¿acaso aspiras
A un sueño sin colores de mentiras
Como al ojo carnal los de onda y oro?
¿Cantarás cuando seas humareda?
¡Todo huye, ve! Mi piel ya no me hospeda;
La impaciencia murió, santo tesoro.

(V. F.)

Magra inmortalidad, no me consueles
Con oros negros y hórridos laureles.
De muerte haces regazo, haces materna
Piedad. ¿Quién cree esa fábula mendiga?
¿Habrá quien no os conozca ni os maldiga,
Cráneo vacío y risa sempiterna?

(V. F.)

Hondos padres, cabezas asoladas
Que bajo tanto peso de paladas

Sois la tierra y mi marcha confundida,
El verdadero, irrefutable verme
No es para aquel que bajo losa duerme:
¡Es el mío sin fin, vive de vida!

(V. F.)

¿Cómo llamarlo, amor u odio? Oscura
Tanto se acerca a mí su mordedura
Que ya condice a todo apelativo.
Y no importa. Él ve, quiere, sueña, toca,
Y hasta en mi lecho presa de su boca,
Vivo de ser esclavo de ese vivo.

(V. F.)

¡Zenón, cruel Zenón, Zenón de Elea!
Ante esa alada flecha que cimbrea
Y vuela sin volar, ¿quién halla fuga?
Crea el son, mata el dardo. Vana meta
Del alma a pasos de gigante quieta,
¡Qué sombra el sol, qué sombra de tortuga!

(V. F.)

¡No, no!... ¡De pie en la era sucesiva!
Rompe, cuerpo, esta forma pensativa;
Aspira, pecho, ese frescor naciente.
El viento por las olas exhalado
Me devuelve mi alma... ¡Oh dios salado!
¡Corro a la onda a resurgir viviente!

(V. F.)

Sí, delirante mar, piel de pantera,
Peplo que una miríada agujera
De imágenes del sol, hidra infinita
Que de su carne azul se embriaga y pierde
Y que la cola espléndida se muerde
En un tumulto que al silencio imita,

(V. F.)

¡Tratemos de vivir, lo manda el viento!
Abre y cierra mi libro el grande aliento,
Rota la ola audaz se alza en añicos.
¡Oh páginas, volad, oh deslumbradas!
¡Quiebren las aguas, quiebren alegradas
El techo en paz de foques como picos!

(V. F.)

LE CIMETIÈRE MARIN

Μή, φίλα ψυγά, βίον ἀθάνατον
σπεῦδε, τὰν δ'ἔμπρακτον ἄντλει μαχανάν.

Pindare, *Pythiques, III.*

Ce toit tranquille, où marchent des colombes,

Entre les pins palpite, entre les tombes ;
Midi le juste y compose de feux
La mer, la mer, toujours recommencée !
Ô récompense après une pensée
Qu'un long regard sur le calme des dieux !

(V. E.)

Quel pur travail de fins éclairs consume
Maint diamant d'imperceptible écume,
Et quelle paix semble se concevoir !
Quand sur l'abîme un soleil se repose,
Ouvrages purs d'une éternelle cause,
Le Temps scintille et le Songe est savoir.

(V. E.)

Stable trésor, temple simple à Minerve,
Masse de calme, et visible réserve,
Eau sourcilleuse, Œil qui gardes en toi
Tant de sommeil sous un voile de flamme,
Ô mon silence !... Édifice dans l'âme,
Mais comble d'or aux mille tuiles, Toit !

(V. E.)

Temple du Temps, qu'un seul soupir résume,
À ce point pur je monte et m'accoutume,
Tout entouré de mon regard marin ;
Et comme aux dieux mon offrande suprême,
La scintillation sereine sème
Sur l'altitude un dédain souverain.

(V. E.)

Comme le fruit se fond en jouissance,
Comme en délice il change son absence
Dans une bouche où sa forme se meurt,

Je hume ici ma future fumée,
Et le ciel chante à l'âme consumée
Le changement des rives en rumeur

(V. E.)

Beau ciel, vrai ciel, regarde-moi qui change !
Après tant d'orgueil, après tant d'étrange
Oisiveté, mais pleine de pouvoir,
Je m'abandonne à ce brillant espace,
Sur les maisons des morts mon ombre passe
Qui m'apprivoise à son frêle mouvoir.

(V. E.)

L'âme exposée aux torches du solstice,
Je te soutiens, admirable justice
De la lumière aux armes sans pitié !
Je te rends pure à ta place première :
Regarde-toi !... Mais rendre la lumière
Suppose d'ombre une morne moitié.

(V. E.)

Ô pour moi seul, à moi seul, en moi-même,
Auprès d'un cœur, aux sources du poème,
Entre le vide et l'événement pur,
J'attends l'écho de ma grandeur interne,
Amère, sombre et sonore citerne,
Sonnant dans l'âme un creux toujours futur !

(V. E.)

Sais-tu, fausse captive des feuillages,
Golfe mangeur de ces maigres grillages,
Sur mes yeux clos, secrets éblouissants,
Quel corps me traîne à sa fin paresseuse,
Quel front l'attire à cette terre osseuse ?
Une étincelle y pense à mes absents.

(V. E.)

Fermé, sacré, plein d'un feu sans matière,
Fragment terrestre offert à la lumière,
Ce lieu me plaît, dominé de flambeaux,
Composé d'or, de pierre et d'arbres sombres,
Où tant de marbre est tremblant sur tant d'ombres ;
La mer fidèle y dort sur mes tombeaux !

(V. E.)

Chienne splendide, écarte l'idolâtre !
Quand solitaire au sourire de pâtre,
Je pais longtemps, moutons mystérieux,
Le blanc troupeau de mes tranquilles tombes,
Éloignes-en les prudentes colombes,
Les songes vains, les anges curieux !

(V. E.)

Ici venu, l'avenir est paresse.
L'insecte net gratte la sécheresse ;
Tout est brûlé, défait, reçu dans l'air
À je ne sais quelle sévère essence…
La vie est vaste, étant ivre d'absence,
Et l'amertume est douce, et l'esprit clair.

(V. E.)

Les morts cachés sont bien dans cette terre
Qui les réchauffe et sèche leur mystère.
Midi là-haut, Midi sans mouvement
En soi se pense et convient à soi-même…
Tête complète et parfait diadème,
Je suis en toi le secret changement.

(V. E.)

Tu n'as que moi pour contenir tes craintes !
Mes repentirs, mes doutes, mes contraintes
Sont le défaut de ton grand diamant…
Mais dans leur nuit toute lourde de marbres,
Un peuple vague aux racines des arbres

A pris déjà ton parti lentement.

(V. E.)

Ils ont fondu dans une absence épaisse,
L'argile rouge a bu la blanche espèce,
Le don de vivre a passé dans les fleurs !
Où sont des morts les phrases familières,
L'art personnel, les âmes singulières ?
La larve file où se formaient des pleurs.

(V. E.)

Les cris aigus des filles chatouillées,
Les yeux, les dents, les paupières mouillées,
Le sein charmant qui joue avec le feu,
Le sang qui brille aux lèvres qui se rendent,
Les derniers dons, les doigts qui les défendent,
Tout va sous terre et rentre dans le jeu !

(V. E.)

Et vous, grande âme, espérez-vous un songe
Qui n'aura plus ces couleurs de mensonge
Qu'aux yeux de chair l'onde et l'or font ici ?
Chanterez-vous quand serez vaporeuse ?
Allez ! Tout fuit ! Ma présence est poreuse,
La sainte impatience meurt aussi !

(V. E.)

Maigre immortalité noire et dorée,
Consolatrice affreusement laurée,
Qui de la mort fais un sein maternel,
Le beau mensonge et la pieuse ruse !
Qui ne connaît, et qui ne les refuse,
Ce crâne vide et ce rire éternel !

(V. E.)

Pères profonds, têtes inhabitées,
Qui sous le poids de tant de pelletées,

Êtes la terre et confondez nos pas,
Le vrai rongeur, le ver irréfutable
N'est point pour vous qui dormez sous la table,
Il vit de vie, il ne me quitte pas !

(V. E.)

Amour, peut-être, ou de moi-même haine ?
Sa dent secrète est de moi si prochaine
Que tous les noms lui peuvent convenir !
Qu'importe ! Il voit, il veut, il songe, il touche !
Ma chair lui plaît, et jusque sur ma couche,
À ce vivant je vis d'appartenir !

(V. E.)

Zénon ! Cruel Zénon ! Zénon d'Élée !
M'as-tu percé de cette flèche ailée
Qui vibre, vole, et qui ne vole pas !
Le son m'enfante et la flèche me tue !
Ah ! le soleil… Quelle ombre de tortue
Pour l'âme, Achille immobile à grands pas !

(V. E.)

Non, non !… Debout ! Dans l'ère successive !
Brisez, mon corps, cette forme pensive !
Buvez, mon sein, la naissance du vent !
Une fraîcheur, de la mer exhalée,
Me rend mon âme… Ô puissance salée !
Courons à l'onde en rejaillir vivant !

(V. E.)

Oui ! Grande mer de délires douée,
Peau de panthère et chlamyde trouée
De mille et mille idoles du soleil,
Hydre absolue, ivre de ta chair bleue,
Qui te remords l'étincelante queue
Dans un tumulte au silence pareil,

(V. E.)

Le vent se lève !... Il faut tenter de vivre !
L’air immense ouvre et referme mon livre,
La vague en poudre ose jaillir des rocs !
Envolez-vous, pages tout éblouies !
Rompez, vagues ! Rompez d’eaux réjouies
Ce toit tranquille où picoraient des focs !

(V. E.)

PAUL VALÉRY

Ambroise-Paul-Toussaint-Jules Valéry (Sète, 30 de octubre de 1871 - París, 20 de julio de 1945) fue un escritor, poeta, ensayista y filósofo francés. Como poeta es el principal representante de la llamada poesía pura; como prosista y pensador se definió a sí mismo como antifilósofo.

Antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial, en 1913, André Gide, que terminaba de fundar la *Nouvelle Revue Francaise*, le pidió autorización para publicar los versos que habían aparecido antes en algunas revistas. Valéry se negó, pero los amigos reunieron todos esos números atrasados, los hicieron mecanografiar y se los presentaron al poeta. Tras vacilar un poco, al fin aceptó corregirlos. Luego, como la extensión de la obra no le parecía suficiente, decidió completarla agregándole un pequeño poema, algo que sería también, según pensaba, su despedida de la poesía. Comenzó en 1913. Al año siguiente estalló la guerra y su trabajo se fue retrasando. Por fin, en 1917, lo completó. Se titulaba *La joven Parca.*

Este libro lo convirtió en una celebridad, algo que Valéry aceptó con modestia e ironía. En 1920 publicó *El cementerio marino* y su fama se acrecentó todavía más. Un año después, una encuesta daba cuenta de que la mayoría lo consideraba

como el poeta francés más grande de la época.

Fuente: artículo de WIKIPEDIA.

NUESTRAS PUBLICACIONES

Biblioteca Franca es la colección de textos gratuitos de **Ediciones De La Mirándola**; todos los títulos que la integran pueden descargarse del sitio de Internet Archive. Algunos de ellos son los siguientes:

- VINO GENEROSO - Italo Svevo.
- EL BIBLIÓMANO - Charles Nodier.
- YO Y MI CHIMENEA - Herman Melville.
- HILARY MALTBY Y STEPHEN BRAXTON - Max Beerbohm.
- PENAS DE AMOR DE UNA GATA INGLESA - Honoré de Balzac.
- DISCURSOS DE LA VIUDA DE VEINTE Y CUATRO MARIDOS - Caballero de la Tranca (anónimo español).
- POEMAS - San Juan de la Cruz y Cyprien de la Nativité de la Vierge.
- EL GENERAL FRAY FÉLIX ALDAO - Domingo Faustino Sarmiento.
- RAINER MARIA RILKE - Susana Soca.
- SOBRE LA LECTURA E INTERPRETACIÓN DEL QUIJOTE - Miguel de Unamuno.
- DE LOS REMEDIOS DE CUALQUIERA FORTUNA - Francisco de Quevedo y Diego de Torres Villarroel.
- EL CASAMIENTO DE LAUCHA - Roberto J. Payró.
- LA GOTA DE SANGRE - Emilia Pardo Bazán.
- ODAS - Horacio. Traducción de Fray Luis de León.
- TULA VARONA - Ramón María del Valle Inclán.
- EL CABALLO PERDIDO - Felisberto Hernández.
- BUCÓLICAS O ÉGLOGAS - Virgilio. Traducción de Fray Luis de León.
- SOBRE EL PROCEDIMIENTO IDEOLÓGICO DE STÉPHANE MALLARMÉ - Alfonso Reyes.
- etc.

El catálogo general de **Ediciones De La Mirándola** puede consultarse en nuestra página web. Todos los títulos están disponibles en formato digital y, en algunos casos, también en papel; la sección Puntos de venta de nuestra página da las informaciones pertinentes para su adquisición.

Algunos títulos:

- POEMAS EN PROSA - Stéphane Mallarmé.
- LA VISTA - Raymond Roussel.
- POEMAS FRANCESES REUNIDOS (disponible sólo en papel) - Rainer Maria Rilke.
- EJERCICIOS Y EVIDENCIAS - Rainer Maria Rilke.
- QUERIDA MAMÁ. CARTAS A LA MADRE 1834-1859 - Charles Baudelaire.
- QUERIDA MADRE. CARTAS A MADAME AUPICK 1860-1866 - Charles Baudelaire.
- QUERIDA MAMÁ. CARTAS A LA MADRE 1834-1866. EDICIÓN INTEGRAL (sólo en papel) - Charles Baudelaire.
- LA ACUSACIÓN Y LA DEFENSA - Gilbert Keith Chesterton.
- POEMAS Y DEDICATORIAS - Rainer Maria Rilke.
- NAPOLEÓN, RETRATO DE UN TIRANO - Germaine de Staël.
- ADIÓS - Honoré de Balzac.
- LA MUJER POBRE - Léon Bloy.
- LOS CENCI. CRÍMENES CÉLEBRES I - Alexandre Dumas.
- LA MARQUESA DE BRINVILLIERS. CRÍMENES CÉLEBRES II - Alexandre Dumas.
- KARL LUDWIG SAND. CRÍMENES CÉLEBRES III - Alexandre Dumas.
- DIÁLOGO DE LA SALUD. POESÍAS - Carlo Michelstaedter.
- NOTAS DESDE MI CABAÑA DE MONJE - Kamo No Chômei.
- TELARAÑAS DE UN CRÁNEO VACÍO - Ambrose Bierce.
- MEMORANDA - Diarios 1836-1864 - Jules Barbey d'Aurevilly.
- TIERNOS TRIBUTOS A FRANCIA. LAS CUARTETAS VALESANAS - Rainer Maria Rilke.
- LA BELLA Y LA BESTIA - Gabrielle de Villeneuve.
- EL CASO LEMOINE Y OTROS PASTICHES - Marcel Proust.
- LOS TRES AMORES DE BENIGNO REYES - John-Antoine Nau.
- LA MALDICIÓN DE LOS NORONSOFF - Jean Lorrain.
- LAS ROSAS. LAS VENTANAS - Rainer Maria Rilke.
- ÉDOUARD - Claire de Duras.
- TREINTA Y SIETE VERSIONES HOMÉRICAS - Leopoldo Lugones.
- CARTAS DE GUERRA - Jacques Vaché.
- LA MUERTE DIFÍCIL - René Crevel.
- HISTORIA DE DOS AMANTES - Enea Silvio Piccolomini (Papa Pío II).

También pueden mantenerse al corriente de nuestras novedades a través de nuestro blog Literatura y traducciones, facebook y twitter. Agradeceremos todo comentario

que nos quieran hacer llegar.

COLOFÓN

Esta edición electrónica gratuita de EDICIONES DE LA MIRÁNDOLA reproduce *El cementerio marino*, de Paul Valéry, en francés y en la versión de Néstor Ibarra.

Este libro está distribuido bajo una licencia Creative Commons: Atribución-Uso no comercial-Sin Derivados 3.0 Unported.

Edición en formato ePub hecha en marzo de 2019.